

Enrique Líster: el antimilitarista que llegó a general

Enrique Líster: The antimilitarist leader who became a general

Víctor Manuel Santidrián Arias
vsantidrian@gmail.com

Resumen: Jesús Liste Forján (1907-1994) nació en una familia gallega pobre, de tradición cantera y campesina que parecía destinada a la emigración. Por lo tanto, sus orígenes sociales no parecen ser los más adecuados para convertirse, ya como Enrique Líster, en uno de los más conocidos jefes militares del Ejército Popular de la República.

Sus contactos juveniles con formas de violencia intercomunitaria en Galicia, su emigración a Cuba, donde se produjo su socialización política, su militancia en el Partido Comunista de España —labrada en la Unión Soviética de los años 30 del siglo XX— y el estallido de la Guerra Civil son algunos de los factores que sirven para explicar una carrera militar que fue más allá de la derrota de la II República española.

Fue después de su regreso de la URSS en 1935, donde recibió la formación adecuada, cuando su militancia le hizo entrar en contacto con el mundo castrense, tanto a través de la acción clandestina en los cuarteles —la llamada «actividad antimilitarista» que, en realidad, no pretendía generar actitudes antimilitaristas sino subvertir el orden del ejército tradicional, el ejército burgués— como por su participación en grupos armados relacionados con el Partido Comunista de España, las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas.

Enrique Líster fue organizador de unidades militares del nuevo Ejército Popular de la República, al frente de las que tomó parte en gran parte de las principales batallas de la Guerra Civil y alcanzó el empleo de coronel. Finalizado el conflicto, Líster, que continuó su formación militar en la Unión Soviética y se encuadró en su ejército y en el de los de Polonia y Yugoslavia, se había convertido en uno de los referentes militares del PCE.

Palabras clave: antimilitarismo, comunismo, Líster, milicias, violencia política

Abstract: Jesús Liste Forján (1907-1994) was born into a poor Galician family, of quarry and peasant tradition that seemed destined for emigration. Therefore, its social origins do not seem to be the most adequate to become, already like Enrique Líster, one of the best known military leaders of the Popular Army of the Republic.

His early contacts with forms of intra-community violence in Galicia, his emigration to Cuba, where his political socialization took place, his militancy in the Communist Party of Spain —celebrated in the Soviet Union in the 30s of the 20th century— and the

outbreak of Civil War are some of the factors that serve to explain a military career that was beyond the defeat of the Second Spanish Republic.

It was after his return from the USSR in 1935, where he received adequate training, when his militancy made him come into contact with the military world, both through clandestine activity in the barracks—the so-called "antimilitarist activity" that, in reality, it did not intend to generate antimilitarist attitudes but to subvert the order of the traditional army, the bourgeois army—as by its participation of armed groups related to the Communist Party of Spain, the Workers Antifascist and Peasant Militias.

Enrique Lister was the organizer of military units of the new People's Army of the Republic, at the head of which he took part in a great part of the main battles of the Civil War and achieved the employment of colonel. After the conflict, Lister, who continued his military training in the Soviet Union and was part of its army and that of Yugoslavia and Poland, became one of the military references of the PCE.

Keywords: antimilitarism, communism, Lister, militias, political violence

Para citar este artículo: Víctor Manuel SANTIDRIÁN ARIAS: “Enrique Lister: el antimilitarista que llegó a general”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 13 (2018), pp. 423-439.

Recibido: 01/03/2018

Aprobado: 01/04/2018

Enrique Lister: el antimilitarista que llegó a general

Víctor Manuel Santidrián Arias

En el discurso de la Pascua militar de 1978, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Miguel Vega Rodríguez, «elogió la capacidad militar de Lister y de Modesto».¹ El comentario resulta sorprendente si tenemos en cuenta tanto que Lister había regresado del exilio hacía poco más de un año,² como la personalidad de quien pronunciaba esas palabras: un militar que había tomado parte en la Guerra Civil en el ejército de Franco, en cuyas filas había hecho toda su carrera. El teniente general añadió que «de haber recibido la debida formación militar, [Lister y Modesto] hubieran podido llegar a ser perfectamente capitanes generales competentes». No es de extrañar que la referencia a los milicianos republicanos produjera «gestos de extrañeza y de contrariedad en algún sector de los militares asistentes, e hizo que el teniente general Iniesta Cano [...] se santiguase».³ Al día siguiente, el diario *El Alcázar*, órgano de la Hermandad de Ex-Combatientes, contestó las palabras de Vega Rodríguez con una antología de textos sobre los republicanos, que supuestamente fundamentaban su incompetencia militar. Entre esos textos estaba una conocida entrada del diario de Manuel Azaña:

En las grandes unidades hay, por jefes supremos, gente improvisada, sin conocimientos: El Campesino, Lister, Modesto, Cipriano Mera... que prestan buenos servicios, pero que no pueden remediar su incompetencia. El único que sabe leer un plano es el llamado Modesto. Los otros, además de no saber, creen no necesitarlo.⁴

Tampoco sería de extrañar que las palabras de Vega Rodríguez hubieran sorprendido al propio Lister si hacemos caso a unas declaraciones de 1986 en las que el cantero gallego

¹ “El general Vega elogió la capacidad militar de Lister y Modesto”, *El País*, 6 de enero de 1978, https://elpais.com/diario/1978/01/06/espana/252889227_850215.html. Consultado por última vez el 10-02-2018.

² Con fecha del 24 de agosto de 1976 «se reitera la prohibición de entrada en España» de Carrillo, Dolores, Irene Falcón e Enrique Lister, a los que se les deniega la petición de «pasaporte normal» (Fondos Contemporáneos do Arquivo Histórico Nacional. Madrid). De los cuatro comunistas citados, Enrique Lister fue el último en regresar a España. Resulta sorprendente la tozudez del gobierno español por negar el pasaporte a Enrique Lister: la prensa recoge hasta diez negativas. Para esta cuestión véase Víctor Manuel SANTIDRIÁN ARIAS: “O caso galego dentro do exilio comunista internacional”, en Ramón VILLARES y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Os exilios ibéricos: unha ollada comparada. Nos 70 anos da fundación do Consello de Galiza*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2017, pp. 223-247. Descargable en <http://consellodacultura.gal/publicacion.php?id=4305>. Consultado por última vez el 10-02-2018.

³ “El general Vega elogió la capacidad militar de Lister y Modesto”, *El País*, 6 de enero de 1978, https://elpais.com/diario/1978/01/06/espana/252889227_850215.html. Consultado por última vez el 10-02-2018.

⁴ La cita que reproducía *El Alcázar* corresponde a la entrada del Cuaderno de La Pobleta de Manuel Azaña de 6 de agosto de 1937, en la que el Presidente de la República narra la visita del teniente coronel Menéndez, quien describía la situación del Ejército Popular en los términos citados (Manuel AZAÑA: *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 1073).

afirmaba ser un «antimilitarista de sentimiento» cuya carrera militar respondía al cumplimiento del deber que le había sido asignado —lo que, por cierto, no deja de ser una explicación de marcado carácter castrense—. ⁵ Lister ni siquiera había hecho el servicio militar. En diciembre de 1929 Jesús Liste Forján fue llamado a filas por la Junta de Clasificación y Revisión de A Coruña que remitió su cartilla militar al ayuntamiento de Teo para que le fuera entregada a nuestro biografiado y se presentara en la Caja de Recluta de Santiago. ⁶ No sabemos si lo hizo, pero sí que no realizó el servicio militar «porque me mandaron a la cárcel». ⁷

No parece que los orígenes familiares de nuestro protagonista (nacido como Jesús Liste Forján) estén relacionados con ningún tipo de predisposición hacia la carrera militar y, sin embargo, su vida fue un encuentro con varios ejércitos. Puede que sus tempranos contactos con la violencia intercomunitaria, primero, y, posteriormente, con la violencia como parte del repertorio de acción política de sus años de formación, sirvan para entender la actividad castrense de Enrique Lister. Esto es lo que pretenden explicar estas líneas.

Los primeros años

Nacido en el seno de una familia humilde en la aldea de Calo (municipio de Teo), a pocos kilómetros de Santiago de Compostela, su madre, Josefa Forján Noya, era una campesina que combinaba trabajo doméstico y remunerado, dado que vendía los excedentes que proporcionaba la explotación agraria familiar. Los ingresos maternos coexistieron con los de Manuel Liste, marido y padre de los siete hijos de Josefa; era un cantero de profesión que, como tantos otros gallegos, parecía predestinado a la emigración, estrategia común a muchas de aquellas personas que querían mejorar su situación económica. Marchó a Cuba y, años después, le siguió su hijo Jesús, que desembarcó por primera vez en la isla en 1919. Allí vivió, aunque con varias estancias en Galicia, hasta 1928. Su permanencia en el Caribe fue determinante para su trayectoria vital porque «me fui para hacerme rico y lo que me hice fue comunista», según su propio relato. ⁸

Como el «sueño paterno» era liberar a Jesús «del cincel, del puntero y la maceta», ⁹ trabajó en varias bodegas, denominación con la que se conocía en Cuba a las tiendas de ultramarinos, negocio habitual entre la colonia española, sobre todo en la gallega. ¹⁰

⁵ Libros como *Militares republicanos de la guerra de España* (María Teresa SUERO ROCA, 1981), o *25 militares de la República* (Javier GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011) no incluyen en sus páginas ni a Lister ni a ningún otro militar procedente de las milicias republicanas. Aunque no con profusión, los milicianos sí que están presentes en el Museo del Ejército (Toledo), en el que está expuesta la Medalla del Valor de Enrique Lister.

⁶ Archivo Histórico de Teo. Oficios de la Caja de Recluta de Santiago sobre el recluta Jesús Liste Forján, 544.5.6.

⁷ Manuel NAVARRO: «Entrevista a Enrique Lister. 60 años de militancia comunista: No reniego de nada», *El País*, 14 de agosto de 1990 (https://elpais.com/diario/1990/08/14/opinion/650584811_850215.html). Consultado por última vez el 10-02-2018). En este, como en otros recuerdos y escritos de Lister, las fechas no son muy precisas.

⁸ Antonio OLANO: «Lister: la vida, la cantera, el frío...», *Faro de Vigo*, 16 de marzo de 1986.

⁹ Enrique LISTER: *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, Guadalajara, Silente, 2007, p. 22.

¹⁰ Consuelo NARANJO OROVIO: *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900-1959. Un ensayo de historia oral*, Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987, p. 65.

Posteriormente, la familia se trasladó a Matanzas, para regresar a La Habana, ciudad en la que, siempre según el relato de Lister, tuvo lugar un suceso que puso en contacto a nuestro protagonista con la violencia política. El 17 de septiembre de 1925 una bomba estalló en el Teatro Payret, en el centro de La Habana, frente a la cervecería Polar, propiedad de un empresario famoso por su intransigencia en los conflictos laborales.¹¹ En aquel momento, el país caribeño se encontraba bajo el mando de Gerardo Machado, dictador en plena lucha contra anarquistas, socialistas y comunistas. Pocos días antes del suceso del Payret, Machado había hecho detener a José Miguel Pérez, secretario general del recién creado Partido Comunista Cubano (PCC). La detención de Pérez y su posterior deportación —era de origen canario— se acompañó de la confiscación de documentos del PCC, que sirvieron para desencadenar una oleada de detenciones. Por orden del juez los detenidos fueron puestos en libertad después del pago de una fianza, por lo que la policía cubana buscó un nuevo pretexto para descabezar a la oposición: es en este punto donde entran en juego la bomba del Teatro Payret y Jesús Lister.

Según su versión, Lister había recibido un cesto de una mujer. A cambio de un par de pesos tenía que llevar el paquete a una dirección determinada. Lo que no sabía Jesús Lister es que ese cesto contenía una bomba, la que estalló en el Payret. Muchos años después el comunista de Calo insistía en la inocencia de su acción: «Te doy mi palabra de que yo no sabía qué había en él», afirmaba en una entrevista.¹² Conocedor o no del significado de su acción, Jesús fue interrogado por la policía cubana. Uno de los agentes le preguntó «brutalmente» de dónde había salido el cesto con la «bomba», palabra que «tenía para mí un sentido de lucha contra los opresores y explotadores».¹³ Puede que sea este un ejemplo de «construcción personal posterior de un sentido de injusticia».¹⁴

Como consecuencia de estos hechos, Jesús Lister pasó una larga temporada en un correccional cubano. Ya en libertad, el 25 de enero de 1926 recibió una noticia que cambió el rumbo de la vida de Jesús: el herrero de Calo, Manuel Jiménez Carballal, y uno de sus hijos habían agredido a Josefa Forján.¹⁵ Parece que detrás del suceso estaban las deudas del herrero con Manuel Lister, quien había construido la vivienda de Jiménez Carballal. Los Lister Forján decidieron que Jesús, el único con la documentación en regla, regresara a casa. Se embarcó el 28 de enero rumbo a Vigo, donde llegó el 11 de febrero. Dos días después estaba en Calo.

Lister no es demasiado preciso en la narración de lo ocurrido en esas semanas. Sabemos que el 28 de marzo de 1926 Jesús Lister fue puesto a disposición del Juzgado de Instrucción por «atentado a los agentes de la Autoridad», un altercado ocurrido en la Rúa do Vilar,

¹¹ L. KHEYFETS, V. KHEYFETS, R. ORTIZ y Ch. HATZKE: «Antonio Mella: su huelga de hambre y la expulsión del Partido Comunista de Cuba. Una laguna en su biografía», *Historias* (México, D.F.), 49 (mayo-agosto de 2001), pp. 107-145 (Descargable en <http://www.latinamericanstudies.org/cuba/mella.pdf>. Consultado por última vez el 10-02-2018). La datación de este y otros acontecimientos que Lister recoge en sus memorias es confusa, lo que queremos atribuir a los muchos años pasados entre los sucesos narrados y la fecha en que fueron escritos los libros del gallego.

¹² Antonio OLANO: op. cit.

¹³ Enrique LÍSTER: op. cit., pp. 22-23.

¹⁴ Rafael CRUZ: *Pasionaria. Dolores Ibárruri, historia y símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 32.

¹⁵ Enrique LÍSTER: op. cit., p. 25. Lister data estos acontecimientos en 1925, pero creemos que se trata de un error cronológico.

en pleno Santiago de Compostela, que no parece tener origen político.¹⁶ Poco después, la Guardia Civil realizó un registro en la casa de los Liste Forján, donde encontró una pistola.¹⁷ Finalmente, el 30 de abril de 1926, Jesús se «batió» con el *ferreiro* Manuel Jiménez Carballal y su hijo, por lo que fue denunciado ante el Juzgado de Instrucción por heridas de pronóstico reservado.¹⁸

Unos meses después, nuestro protagonista volvió a ser denunciado por causar herida de arma de fuego a otro vecino de Calo, en este caso Manuel Martínez.¹⁹ Si la memoria de Lister no falla, tuvo otro choque, en este caso con la Guardia Civil. Decidió entonces volver a Cuba para evitar una nueva estancia carcelaria. Era el mes de enero de 1927.

Ya en La Habana, Jesús Liste recuperó la tradición laboral paterna y empezó a trabajar como cantero en la construcción del Centro Asturiano de la capital cubana.²⁰ Entró en contacto con los líderes sindicales y llegó a ser elegido representante del Sindicato de Canteros de La Habana. De la mano de uno de aquellos sindicalistas ingresó en el perseguido Partido Comunista Cubano (PCC), que había sido fundado tan solo dos años antes y que vivía un momento agitado, con frecuentes cambios en la dirección y complicadas relaciones con Moscú.

Los historiadores discuten la importancia de los trabajadores inmigrantes en el desarrollo del movimiento obrero cubano. Parece que la militancia del joven PCC se nutrió de trabajadores inmigrantes: judíos, chinos... y españoles. Así, por ejemplo, el primer secretario general del PCC, el ya citado José Miguel Pérez, era un inmigrante canario, quizás quien abrió las puertas del partido a Jesús Liste. Partido, como hemos dicho, perseguido por la dictadura machadista por lo que el de Calo tuvo que abandonar Cuba nuevamente y regresar a España.²¹

Otra vez en Galicia

Comenzaba de esta manera otro periodo convulso en la vida de Jesús, que entró y salió en varias ocasiones de las cárceles de Padrón, Santiago y A Coruña. El 8 de octubre de 1927, a los pocos días de llegar a Galicia, fue detenido por lesiones y puesto a disposición de la autoridad.²² Un año después, el 22 de octubre de 1928 fue denunciado al Gobernador Civil de A Coruña por escándalo e insolencia con los agentes de la autoridad.²³ No parece que todas las

¹⁶ Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725.

¹⁷ Enrique LÍSTER: op. cit., p. 26.

¹⁸ Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725.

¹⁹ El suceso data del 4 de agosto de 1926. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725.

²⁰ En *Memorias de un luchador* leemos que fue en 1924, con diecisiete años (Enrique LÍSTER: op. cit., p. 25). A nosotros no nos salen las cuentas de esa manera.

²¹ *Ibidem*, p. 33.

²² Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725.

²³ La detención, en la que le acompañó Luis Regueiro Torreira, tuvo lugar en la rúa Preguntoiro de Santiago de Compostela. Apercibidos verbalmente por un guardia por manosear a una mujer, Jesús y Luis «se insolentaron» contra la autoridad «con palabras groseras y blasfemando al ser detenidos», según el atestado policial (Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725).

detenciones estuvieran relacionadas con su «odio» a la Guardia Civil, revolucionario sentimiento que «venía de un día de carnaval, cuando yo tenía ocho años».²⁴

En mayo de 1929 fue nuevamente detenido. Lister aduce motivaciones políticas. Durante uno de sus periodos carcelarios había entrado en contacto con el Partido Comunista de España (PCE) y, al quedar en libertad, formalizó su afiliación en Santiago de Compostela. En aquellos meses simultaneó su trabajo como cantero con la organización del partido y el Sindicato de Oficios Varios de Teo. Una noche de sábado, después de una asamblea con un grupo de trabajadores de la madera, ya de regreso a casa, Jesús Lister se cruzó con una procesión. Mientras el sacerdote le exigía muestras de respeto, aparecieron tres guardias para detenerle. «La injusticia de la detención, las sonrisas del cura y de otros que presenciaban la escena, me revolvió de tal forma la sangre que de un puñetazo mandé a rodar a tierra al guardia Sanmiguel».²⁵ Después de dieciocho días de cárcel, salió en libertad provisional, pero el 9 de noviembre volvió a tener problemas con la Benemérita, aunque en esta ocasión sin consecuencias legales.²⁶

El escritor José María Castroviejo, preso en la cárcel de Santiago por las algaradas estudiantiles contra la dictadura de Primo de Rivera, recordaba este episodio, muchos años después, en un artículo del diario *ABC*. Una madrugada Castroviejo vio ingresar en la Falcona —los calabozos de Santiago de Compostela— a «un fuerte mozo moreno y de pómulos salientes, un tipo muy celta», incomunicado y a disposición del juez militar. El detenido no era otro que Jesús Lister, acusado de haber agredido a dos guardias civiles. Castroviejo dice que aquel joven «bullanguero y valiente en las romerías», se movía

siguiendo una herencia ancestral al margen de toda política, toda romería gallega que se apreciase no podía terminar sin pelea: Vaamonde contra Trobe, Vilariño contra San Fiz, Teo contra Cacheiras... Las parroquias se enzarzaban que era un alabar a Dios.²⁷

Como en otros territorios, la violencia intercomunitaria entre mozos de aldeas rivales ha sido un fenómeno de cierta regularidad en la Galicia contemporánea. Alcanzó tal intensidad que durante la dictadura de Primo de Rivera, precisamente los años a los que nos estamos refiriendo, el gobierno adoptó medidas severas para poner fin a esta costumbre. En este sentido, Cabo Villaverde y Vázquez Varela apuntan que algunas formas de acción colectiva de repertorio moderno del movimiento agrarista o de organizaciones políticas contemporáneas se

²⁴ Enrique LÍSTER: op. cit., p. 29. En los primeros años de militancia de Jesús Hernández, el recurso a la violencia como instrumento político era frecuente. Participó en el asalto al periódico *El Liberal*, en el que colaboraba Indalecio Prieto. Con 16 años fue condenado a cinco años de prisión, donde aprendió a leer y a escribir. No es de extrañar que cuando se hace referencia a la primera década de vida del PCE se hable de «años de plomo y rejas» (Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010).

²⁵ Enrique LÍSTER: op. cit., p. 30. El periódico *El Compostelano* del 12 de junio de 1929 informaba de la liberación de Jesús Lister, encausado en el Juzgado Militar por agresión al guardia civil Sanmiguel.

²⁶ *Ibidem*, p. 32.

²⁷ José María CASTROVIEJO: «El mozo de Calo», *ABC*, 12 de agosto de 1973. También *El Pueblo Gallego* del 21 de junio de 1929, por ejemplo, relata una pelea de mozos por una moza, en la romería de San Xulián de Sales, en las proximidades de Santiago. Varias personas resultaron heridas de bala (Dionisio PEREIRA: *José Pasín Romero: Memoria do proletariado militante de Compostela*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de Marzo, 2012, p. 231).

superpusieron a estas «omnipresentes enemistades locales», de forma que no desapareció «la violencia intercomunitaria como instrumento de resolución de conflictos».²⁸

El municipio de Teo, donde vivía la familia Liste, tenía una cierta tradición asociativa, debido, quizás, a la influencia del obrerismo compostelano o al dinamismo de la población emigrada.²⁹ Desde 1919 existía la citada Sociedad de Oficios y Profesiones Varias de Teo. Disuelta en 1928 por la dictadura de Primo,³⁰ reinició sus actividades a partir de 1931, cuando la familia Liste adquirió protagonismo en su labor: Líster fue elegido su presidente en una asamblea general extraordinaria que se celebró en Calo el 6 de septiembre de 1931.³¹

Mientras eso ocurría, el 23 de octubre de 1930 había sido otra vez detenido y puesto a disposición del Juzgado de Instrucción de Santiago por atentado contra agente de la autoridad.³² Y no fue la última vez. Las obras públicas promovidas por el ayuntamiento de Teo se convirtieron en foco de controversia, pues si para unos aliviaban el paro, para otros eran sospechosas de tráfico de influencias. El enfado no fue solo dialéctico y desembocó en enfrentamientos en los que la familia Liste Forján se vio implicada. En enero de 1932, Teo vivió una huelga general de varios días en demanda de mejoras salariales. La localidad quedó incomunicada. La Guardia Civil se empleó con contundencia y realizó numerosas detenciones. La resistencia de los huelguistas consiguió aumentos de salarios y la liberación de los detenidos.³³ Aquel conflicto «constituyó una gran victoria», según Enrique Líster,³⁴ pero fue detenido y puesto a disposición de Juzgado de Instrucción de Santiago el 1 de enero de 1932. Fue acusado de atentado a agentes de la autoridad.³⁵

El sábado 12 de marzo de 1932 se produjo un enfrentamiento en la casa del cacique de Ames. La prensa local decía que se había producido un muerto, Aurelio Otero Blanco, y tres heridos, en un «suceso promovido por cuestiones sociales».³⁶ El hecho se explicaba por la situación existente entre algunos sectores de la Sociedad de Oficios Varios que, descontentos con la presidencia de Jesús Liste, habían fundado otra sociedad en Ames. Cuando estaban reunidos para nombrar directiva, sufrieron el asalto a tiros de un grupo de trabajadores de Calo

²⁸ Miguel CABO VILLAVERDE, y José Manuel VÁZQUEZ VARELA: «Las otras guerra de nuestros antepasados: La violencia intercomunitaria en la Galicia rural contemporánea», *Hispania*, 251 (2015), pp. 781-804 (<http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/471>). Consultado por última vez el 10-02-2018).

²⁹ Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *Agrarismo na comarca de Compostela 1900-1936: Cambio social e poder local no Concello de Teo*, Teo, Concello de Teo, 1994, p. 127.

³⁰ Dionisio PEREIRA: op. cit., p. 264.

³¹ Archivo Histórico del Reino de Galicia. Gobierno Civil. 1816. Véase también Enrique LÍSTER, op. cit., p. 43.

³² Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725.

³³ Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: op. cit., p. 149.

³⁴ Enrique LÍSTER: op. cit. 44.

³⁵ Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725. De esas fechas existe, además, una sentencia de A Coruña por la que se condenaba por robo en lugar no habitado, a Manuel García N. a cuatro años y nueve meses. A Jesús Liste, condenado como encubridor, le correspondió una pena menor: arresto de un mes y un día, suspensión de cargo público y del derecho de sufragio. Los condenados fueron indultados (decretos de 14 de abril y 8 de diciembre) pero el auto, fechado el 18 de octubre de 1932, no se le pudo notificar a Jesús Liste por estar fuera de España. La sentencia de A Coruña data del 6 de febrero de 1932 y fue declarada firme el 8 de septiembre del mismo año (Archivo Histórico de Teo. Oficio de remisión de la condena impuesta a Jesús Liste Forján por la Audiencia Provincial de Coruña. 18 de noviembre de 1934).

³⁶ *El Eco de Santiago*, 14 de marzo de 1932.

encabezados por Liste. Días después, fueron detenidos como autores del crimen Ricardo Otero Sueiro y Faustino Liste Forján, hermano de nuestro protagonista. Fueron puestos a disposición del Juzgado de Negreira.³⁷ El 23 de marzo de 1932, el mismo Juzgado reclamó a Jesús Liste Forján por homicidio, lesiones y disparo de arma de fuego.³⁸ Unas semanas después pesaba sobre él una orden de búsqueda y captura dictada por el Juzgado de Santiago.³⁹ Para escapar de la justicia, nuestro protagonista había iniciado el viaje que iba a marcar definitivamente su existencia.

Los primeros años soviéticos

Enrique Lister pertenece a una generación formada en el periodo 1914-1945, el de la Europa contra Europa,⁴⁰ el de la «guerra civil europea»⁴¹ el de la guerra de los treinta años, cuando las transformaciones comenzadas en épocas anteriores y, en especial, las producidas por la Guerra del 14, invalidaron unas instituciones políticas que excluían a amplios sectores de la población. Además, si bien es cierto que en España la Gran Guerra habían generado un proceso de acumulación de capital, también lo es que los beneficios no alcanzaron a las clases trabajadoras, cuyos salarios se vieron afectados por la inflación. Se produjo una «agudización de la lucha de clases» que fue aprovechada por las organizaciones obreras, que intentaron «capitalizar el descontento social existente y las exigencias de cambio democrático hacia una transformación radical del sistema político y social»,⁴² como también ocurrió en otros países. La vida política se «brutalizó»,⁴³ en el repertorio de acción política se normalizó la violencia, que dejó de ser monopolio del Estado liberal.⁴⁴ Como afirma González Calleja:

En uno u otro momento, casi todas las fuerzas políticas y sociales (militares, catalanistas, republicanos, anarcosindicalistas, comunistas, socialistas, carlistas e incluso figuras del *ancien régime* constitucional) se vieron tentadas de recurrir a la clandestinidad como modo de acción, y de utilizar la fuerza como medio de ejecución de sus proyectos políticos.⁴⁵

Además, la Revolución de Octubre había convertido en un nuevo mito para el movimiento obrero, que modificó hasta su lenguaje, marcado ahora con connotaciones militares procedentes del bolchevismo. No se trataba de un simple cambio en el código lingüístico sino de una transformación en la forma de actuar de la militancia: un partido comunista era el

³⁷ *El Eco de Santiago*, 21 de marzo de 1932.

³⁸ Archivo Histórico Nacional. Madrid. Fondos Contemporáneos. H13725.

³⁹ Archivo Histórico del Reino de Galicia, Gobierno Civil.

⁴⁰ Julián CASANOVA: *Europa contra Europa, 1914-1945*, Barcelona, Crítica, 2011.

⁴¹ Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009.

⁴² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999, p. 637.

⁴³ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁴ Enzo TRAVERSO: *op. cit.*, p. 53.

⁴⁵ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *op. cit.*, p. 638-369.

«destacamento» de la revolución, el «ejército» del proletariado; sus dirigentes constituían el «estado mayor» que elaboraba «táctica y estrategia», etc.⁴⁶

El bolchevismo implantó en el movimiento obrero —en los partidos comunistas fundamentalmente— tres «novedades operativas»: la necesidad de establecer un contrapoder político y, lo que ahora más interesa, la acción antimilitarista y la creación de milicias obreras como embrión de un ejército revolucionario.⁴⁷ En ambos frentes de lucha encontraremos a Enrique Lister, como veremos después. Inspiradas en la literatura leninista aunque con ligeras modificaciones realizadas en el VII Congreso de la Internacional Comunista, esas tácticas perseguían la neutralización del Ejército burgués y la organización paramilitar del proletariado.⁴⁸ Volveremos sobre ellas un poco más adelante.

El Partido Comunista de España necesitaba cuadros formados para convertir en realidad esas novedades operativas, para lo que algunos militantes fueron enviados a la URSS, Lister entre ellos.⁴⁹ También recibió formación en ese curso, por ejemplo, un personaje clave en la vida del cantero de Calo: Juan Modesto. Desgraciadamente, el comentario de Modesto sobre este periodo es harto lacónico: «En el mes de julio de 1933 la dirección del Partido me envió a Moscú, a la escuela leninista, donde hice un curso de teoría marxista».⁵⁰

Después de salir de Galicia, Jesús pasó dos meses en Madrid, encargado de «cosas militares» en el cuartel de Vicálvaro,⁵¹ presumiblemente el «trabajo antimilitarista» del que hablaremos más tarde.⁵² Su destino final era Moscú, hacia donde se dirigió vía País Vasco, París y Berlín.⁵³ En la capital soviética permaneció desde septiembre de 1932 hasta finales de agosto de 1935.

⁴⁶ Rafael CRUZ: op. cit., p. 32-33; véase también Enzo TRAVERSO: op. cit. p. 52.

⁴⁷ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: op. cit., p. 643.

⁴⁸ Remitimos al análisis que realiza Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: «Las M.A.O.C. y la tesis insurreccional del PCE», *Historia contemporánea: revista del departamento de Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 129-151. Las citas siguientes están en la página 132. Blanco Rodríguez resalta la importancia de los escritos contenidos en la obra colectiva *La insurrección armada*, publicada bajo el seudónimo colectivo de A. Neuberg.

⁴⁹ También fueron compañeros de estudios un valenciano, un asturiano escapado de la represión posterior a la revolución asturiana de 1934 y Antonio Muñiz, también asturiano, que posteriormente fue dirigente de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas de Gijón y que murió en Tineo, al comienzo de la Guerra Civil. Sobre Antonio Muñiz: Juan AMBOU: *Los comunistas en la resistencia nacional republicana (la guerra en Asturias, el País Vasco y Santander)*, Madrid, Hispamerca, 1978, p. 30 y Carmen GARCÍA GARCÍA: «El Partido Comunista en la Guerra Civil y en la guerrilla», en Francisco ERICE (coord.), *Los comunistas en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, 1996, p. 88.

⁵⁰ Juan MODESTO: *Soy del Quinto Regimiento*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1974, p. 8.

⁵¹ Enrique LÍSTER: op. cit., p. 54.

⁵² «La propaganda en los cuarteles por envíos de literatura ilegal es verdaderamente copiosa», se puede leer en un informe judicial inmediatamente anterior a la proclamación de la República («Informe elevado al ministro de la Gobernación sobre las actividades del PCE durante la dictadura de Primo de Rivera por el Juez Especial Salvador Alarcón: el informe fechado en Madrid el 19 de enero de 1931 consta de 50 cuartillas mecanografiadas». Archivo Histórico Nacional. Guerra Civil. Salamanca, PS Madrid Carpeta 98, Leg. 1116. El texto está reproducido y comentado en José HINOJOSA DURÁN: «Una fuente para el estudio del PCE durante la dictadura de Primo de Rivera: El informe del juez Salvador Alarcón», *Norba. Revista de Historia*, 1994, pp. 185-198.

⁵³ Enrique LÍSTER: op. cit., p. 51.

Durante ese periodo pasó catorce meses en la «Escuela Militar», en la que eran profesores, personajes que compartieron trincheras con el cantero gallego durante la Guerra Civil.⁵⁴ Además de formación sobre armamento, los asistentes a la escuela militar adquirieron conocimientos sobre cartografía por lo que Lister se reía de aquellas opiniones que afirmaban que ni él ni Modesto «sabíamos leer un mapa ni nada de cosas militares».⁵⁵

Pasados los tres años de estancia moscovita, Lister viajó de Moscú hacia París y, de Francia, pasó a España. En Madrid estaba ya en el mes de septiembre. Con él desembarcó en el aparato del Partido “toda una hornada de antiguos jóvenes comunistas procedente de la Escuela Leninista, dispuesta a la bolchevización del partido”.⁵⁶ Fue en la capital donde Victorio Codovilla, delegado de la Internacional Comunista, y Vicente Uribe le encargaron la dirección de la acción antimilitarista, que junto a su papel como instructor de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC) fueron las tareas que ocuparon a nuestro protagonista hasta el golpe de Estado de julio de 1936.⁵⁷

La acción antimilitarista

Como hemos comentado anteriormente, el antimilitarismo era una de las «novedades operativas» para conquistar el poder propio de los partidos bolcheviques. Ya la cuarta de las 21 condiciones de admisión de un partido en la Internacional Comunista, de 1919, había establecido que

el deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemática y perseverante entre las tropas. En los lugares donde la

⁵⁴ Desconozco si se trata de la Escuela Internacional Lenin, creada en mayo de 1926 con el objetivo de formar cuadros comunistas en la época de la bolchevización para «forjar» a los partidos jóvenes, radicales y caóticos del anterior período revolucionario y acomodarlos al nuevo patrón elaborado en Moscú” (David PRIESTLAND: *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 137-138). Por los cursos de esta Escuela pasaron entre 1932 y 1933, 597 personas, seleccionadas por sus partidos de origen (Pierre BROUÉ: *Histoire de l'Internationale Communiste 1919-1943*, París, Fayard, 1997, p. 623). Alumnos de la Escuela Lenin fueron algunos de los cuadros dirigentes del PCE durante los años treinta, como José Díaz y Jesús Hernández (Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007, p. 50; Alejandro SÁNCHEZ MORENO: *José Díaz, una vida en lucha. La biografía de uno de los máximos dirigentes del movimiento obrero español*, Jaén, Almuzara, 2013, p. 99). Además de materias académicas relacionadas con la historia del partido bolchevique o sobre la construcción del socialismo en la URSS, clases de marxismo e historia del movimiento obrero, atendían al «estudio de la táctica política y de la organización de huelgas e insurrecciones, incluido el texto clásico *De la guerra* del teórico militar alemán Clausewitz» (David PRIESTLAND: op. cit., pp. 137-138) porque también recibían formación militar.

⁵⁵ Enrique LÍSTER: op. cit., 53. Es una respuesta al comentario de Manuel Azaña, al que hemos hecho referencia anteriormente. Curiosamente, en *Nuestra guerra*, Lister no se refiere a Modesto con su nombre sino que habla, sencillamente, de un camarada. Tampoco Modesto escribe sobre este episodio.

⁵⁷ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, 2010, p. 57. La información de Hernández Sánchez procede de Antonio ELORZA y Marta BIZCARRONDO: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 483, que, a su vez, procede de documentación moscovita.

propaganda abierta presente dificultades a consecuencia de las leyes de excepción, debe ser realizada ilegalmente.⁵⁸

Negarse a desarrollar esa labor constituía «una traición al deber revolucionario y en consecuencia incompatible con la afiliación a la III Internacional».⁵⁹

La insurrección proletaria tenía necesidad de contar con las fuerzas armadas, pero era necesario fragmentarlas para eliminar a los sectores que constituían el «pilar básico del Estado burgués», para desmoralizarlas y poder contar así con los sectores partidarios de la revolución. Se trataba de neutralizar a los mandos reaccionarios, potenciar la creación de células comunistas en el seno del ejército y atraer «a la mayoría de los soldados para ejecutar las misiones revolucionarias, conjuntamente con el proletariado». La agitación entre la tropa no tenía, por lo tanto, un sentido estrictamente antimilitarista ni pacifista, no estaba dirigida contra «la formación militar de la juventud y de los obreros sino contra el orden militarista y contra la arbitrariedad de los oficiales».⁶⁰

El trabajo antimilitarista tenía un carácter eminentemente clandestino, lo que dificultaba el intento del historiador para reconstruir la labor de Enrique Lister.⁶¹ Gran parte de sus recuerdos sobre esta tarea proceden de un documento, *Algunos datos sobre la actividad clandestina*, que reproduce parcialmente en sus memorias.⁶² No es fácil contrastar con otras informaciones las procedentes de dicho documento.⁶³ *Algunos datos sobre la actividad clandestina* está firmado por Francisco Abad Soriano, que en los años republicanos era un comunista destinado como militar en el Regimiento de Infantería Saboya nº 6, situado en el Paseo Moret de Madrid, cerca del Cuartel de la Montaña. Los comunistas de este Regimiento consiguieron articular en su unidad una red de militantes a lo largo del año 1935 y en la primera mitad del 36. Su trabajo se coordinaba con el exterior gracias a los contactos con el grupo formado por «La Peque» (Alicia Herraiz), «El Peque» (Cayetano Fernández), «Jorge» también llamado «El Rubio» (Mariano Calvo, caído en el frente de Talavera en el verano de 1936), «García» (Ramos Flores, muerto en Praga en 1976), Ángel Huerga (muerto en los campos de concentración alemanes), «Clara», Bautista y «El Gordo», que no era otro que Enrique Lister. Fue Lister, precisamente, quien presidió la muy clandestina «1ª Conferencia de la guarnición de Madrid y su cantón», organizada, precisamente, para coordinar la red antimilitarista existente en la capital española. Hubo una segunda conferencia, en la primera mitad de julio de 1936, pero esa ya no estuvo presidida por el cantero gallego, quizás por estar realizando una gira

⁵⁸ Joan ESTRUCH: *Historia del P.C.E. 1. (1920-1939)*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978, p. 136.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 136.

⁶⁰ «Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas», *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, 1973: p. 81.

⁶¹ Pierre BROUÉ: op. cit., p. 610.

⁶² *Algunos datos sobre la actividad clandestina* (Archivo Histórico del PCE. Tesis, manuscritos y memorias 26/8). Está firmado en Moscú el 30 de mayo de 1966.

⁶³ Evidentemente, el Estado no se quedó cruzado de brazos ante la amenaza comunista: un escrito de Ministerio de la Guerra dirigido al Ministro de Gobernación anunciaba el 11 de septiembre de 1931 la creación de una «Oficina de Investigación Comunista del Ejército (ICE)» (Archivo Histórico Nacional. Fondo del Ministerio del Interior. Política y orden público. Serie A. Legajo 3. 18. Véase también Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fernando DEL REY REGUILLO: *La defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1995).

para visitar las guarniciones de Segovia, Medina del Campo, Valladolid, Palencia, León, Astorga, Galicia y, a la vuelta, las de Zamora, Salamanca y Ávila.⁶⁴ Sea como fuere, fue Lister, recuerda Abad Soriano, quien le comunicó el 17 de julio de 1936 que la consigna era impedir que la tropa saliera a la calle. Esta ya es otra historia.

Instrumento de agitación y propaganda antimilitarista fue el periódico *El soldado rojo*, de regularidad mensual, con cierto eco fuera de Madrid y del que, desgraciadamente, no conocemos ningún ejemplar.⁶⁵ Su difusión debió causar preocupación porque José Calvo Sotelo denunció en el Parlamento la actitud de *El Soldado Rojo*. En la sesión del 15 de abril de 1936, el diputado dijo:

¿Es que S.S. sabe —¡claro que lo sabe! —; es que su señoría ha procurado evitar la introducción de armamento con destino a fines comunistas en España? ¿Es que S.S no sabe que se están armando grupos proletarios para dar el golpe el día que tengan medios suficientes en su mano? ¿Es que no sabe S.S. que se desarrolla en los cuarteles una política enorme de indisciplina?⁶⁶

El parlamentario de Renovación Española continuó su intervención blandiendo un ejemplar de *El Soldado Rojo*, «en el que se dan nombres y apellidos de jefes y oficiales, señalándoles a la brutalidad de las gentes comunistas».

Fruto del trabajo del comité antimilitarista, a principios de 1936 había delegados comunistas en numerosas unidades militares madrileñas, que nuestro protagonista detalla en sus memorias.⁶⁷ Puede ser de interés comparar el mapa que configura esta información con el del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, pero no es el objetivo de este texto.

Las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas

Como dijimos anteriormente, el trabajo de Lister en el Madrid anterior a la Guerra Civil se centró en la actividad antimilitarista y en la instrucción de las MAOC, que decían ser instrumentos de defensa de la actividad obrera.⁶⁸ Resulta curioso lo poco que Enrique Lister cuenta de esta experiencia pues se limita a hacer una descripción general del origen de esta organización y de su funcionamiento. Por su parte, Modesto, responsable nacional de las Mili-

⁶⁴ Enrique LÍSTER: op. cit., 58.

⁶⁵ Ibídem, p. 58

⁶⁶ ABC, 16 de abril de 1936, p. 28. La siguiente cita procede de la misma fuente.

⁶⁷ Regimiento de Infantería número 1, Regimiento de Ingenieros, Grupo de Alumbrado, Parque Central de Artillería, Carros de Combate, Escolta Presidencial, Escuela Superior de Guerra, Centro Electrotécnico y Transmisiones, Parque Central de Automóviles, Regimiento de Infantería número 2 (antes Saboya número 6), Grupo de Aviación, Regimiento de Artillería Ligera, Escuela Central de Infantería, Escuela de Equitación, Aeronáutica, Aviación de Cuatro Vientos, Aviación de Getafe, Grupo de Infantería del Ministerio de la Guerra, Compañía de Artes Gráficas del Ministerio de la Guerra, Intendencia, Sanidad, Artillería Pesada de Vicálvaro, Regimiento de Ferrocarriles de Leganés, Regimiento de Caballería de Alcalá de Henares (Enrique LÍSTER: op. cit., p. 57).

⁶⁸ Sobre el carácter de las MAOC, es de consulta obligada Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: op. cit., 1993. Véase también *Modelo de Estatutos para constituir legalmente las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas*, Archivo Histórico del PCE. Film XIV, 183.

cias bajo la dirección directa del secretario de organización del PCE, tampoco hace ninguna referencia a Lister en las páginas que dedica en sus memorias a las MAOC.⁶⁹

El propio PCE informó en su momento de que carecía de datos numéricos sobre estas, aunque afirmaba que se estaban creando en todo el país. Oviedo, Barcelona, Bilbao y Vigo eran las localidades en la que mejor funcionaban.⁷⁰ De todas maneras, su implantación nunca fue espectacular. Lister así lo reconoce cuando escribe en sus memorias que

En su propaganda, los franquistas presentan las Milicias Populares de antes de la guerra como algo impresionante por su número de sus miembros y por el armamento y la instrucción. ¡Qué más hubiésemos deseado nosotros!⁷¹

En la misma línea, Modesto, máximo responsable de las MAOC, dice:

Amigo lector, no confundas a las MAOC con otra cosa. Ni hay dinero, ni hay vestidos, ni hay comida, ni hay nada. Todo eso en los tiempos heroicos de las MAOC, que son a lo largo de toda su existencia.⁷²

Aunque al lector actual le pueda resultar sorprendente y pese a todas sus dificultades, estas milicias tuvieron una vida más visible de lo que hoy se puede entender. Sabemos, por ejemplo, que después del triunfo del Frente Popular, las Juventudes Socialistas Unificadas de Vigo hacían algún tipo de práctica militar en las proximidades de la ciudad y, con motivo de un mitin, desfilaron con camisa azul y corbata roja, el uniforme de las MAOC. También en Pontevedra, en una fecha tan temprana como el 1º de Maio de 1933, ondearon banderas de las MAOC.⁷³

Al margen de estimaciones cuantitativas, cuestión sobre la que poca información más podemos ofrecer, las MAOC fueron «los primitivos núcleos disciplinados y el armazón que permitió la creación de los primeros grupos de milicias comunistas ya en la guerra».⁷⁴ Por lo tanto, no es difícil establecer una relación entre la experiencia que los comunistas —Lister entre ellos— adquirieron en estas Milicias y la organización del Quinto Regimiento, germen del ejército republicano.⁷⁵

La militarización de Enrique Lister

En las jornadas inmediatamente posteriores al golpe de Estado, Lister desarrolló una incesante actividad que tenía como objetivo sofocar la sublevación en Madrid, principalmente

⁶⁹ Juan MODESTO: op. cit. 14-17.

⁷⁰ *Organizaciones de masas*. [¿1934, 1935?], Archivo Histórico del PCE. Microfilm X, 133.

⁷¹ Enrique LISTER: *Nuestra guerra*, París, Éditions de la Librairie du Globe, 1966, p. 27. Este párrafo, que procede de la primera versión de las memorias de Lister, desaparece, curiosamente, en el texto de 1977 (*Memorias de un luchador*).

⁷² J. MODESTO: *Al servicio del pueblo*, Archivo Histórico del PCE. Sección Tesis y Manuscritos, c. 47; citado en Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: op. cit., p. 136.

⁷³ “La Fiesta del Trabajo en Pontevedra”, *El País. Diario republicano*, 2 de maio de 1933.

⁷⁴ Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: op. cit., p. 151.

⁷⁵ El estudio de referencia sobre el Quinto Regimiento sigue siendo Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, Madrid, UNED, 1993.

en el Regimiento de Infantería Wad-Ras número 1.⁷⁶ El 23 de julio fue designado responsable político de una columna y salió hacia Guadarrama, donde en una asamblea de los milicianos fue elegido jefe y nombrado teniente.⁷⁷

Pocos días después, siempre según su propio testimonio, nuestro protagonista se trasladó a Collado Mediano, desde donde regresó a Madrid. La dirección del Partido Comunista le ordenó contactar con la jefatura del Quinto Regimiento, donde el comunista italiano Vitorio Vidali, el comandante Carlos, le dijo

que ya tenían noticias de mi actuación en Guadarrama, que en el patio tenían la 4ª y la 6ª Compañías de Acero dispuestas a salir para el frente, pero que aún no tenían jefe y que ésa era la cuestión que estaban discutiendo en la reunión, y terminaron preguntándome si yo aceptaba el mando de esas dos Compañías. Acepté en el acto, me ascendieron a capitán, y un par de horas después salí para Guadarrama al frente de las dos Compañías de Acero.⁷⁸

Fue precisamente en Guadarrama donde, gracias a la toma de una posición como resultado de una operación nocturna, fue ascendido a comandante.⁷⁹ Pocas semanas después, el decreto del 10 de octubre de 1936 creaba el Ejército Popular de la República, basado en la brigada mixta como unidad militar.⁸⁰ Lister recibió el mando de la 1ª, establecida en Alcalá de Henares como centro de organización. «Las heterogéneas columnas, compuestas de retazos, se van transformando en brigadas —escribió Mijaíl Kolstov en la entrada de su diario correspondiente al 23 de octubre de 1936—. Quien efectúa este cambio con más éxito es Lister».⁸¹

A partir de este momento, la actividad del comunista gallego en el desarrollo de las unidades militares del Ejército Popular de la República se entrelazó con su participación en muchas de las grandes batallas de la Guerra Civil: desde el Tajo hasta la retirada republicana a través de Cataluña, pasando por su presencia en el sitio del Alcázar de Toledo (donde fue herido), la defensa de Madrid (en la Ciudad Universitaria, en Seseña), en las sangrientas batallas del Jarama, Guadalajara y Brunete, en el frente de Aragón (tanto en la controvertida desarticulación de las colectividades anarquistas como en Belchite), así como en la última gran ofensiva republicana, la del Ebro. La presencia de Lister en la bibliografía sobre la Guerra Civil es una constante porque su actividad bélica también lo fue hasta el punto de convertirse, sin duda, en uno de los símbolos del Ejército Popular de la República junto a otros mandos de milicias (Lister, Modesto, Valentín González, *el Campesino*, Francisco Galán, Gustavo Durán, Hidalgo de Cisneros...) que eran, en palabras de Hernández Sánchez, «Unos, auténti-

⁷⁶ Enrique LÍSTER: op. cit., p. 72.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 75.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 76. Las Compañías de Acero fueron una iniciativa del 5º Regimiento para crear unidades de choque con los mejores milicianos: sanos, garantizados por una organización antifascista, con algún conocimiento de arte militar y con el compromiso de respetar una disciplina rígida («Qué es una Compañía de Acero», *Milicia popular*, 10, 6 de agosto de 1936).

⁷⁹ *Ibidem*, p. 76.

⁸⁰ Para el ejército republicano véase Michael ALPERT: *El Ejército Popular de la República (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 2007.

⁸¹ Mijaíl KOLSTOV: *Diario de la guerra de España*, Barcelona, Backlist, 2009.

cos jefes militares por méritos indiscutibles. Otros, fabricados bajo el troquel de la propaganda y colocados sobre un pedestal que se reveló humo al compás de los reveses militares».⁸²

A lo largo de los tres años de guerra, el antimilitarista Enrique Lister había llegado a comandar un Cuerpo de Ejército y a alcanzar el empleo de coronel. Se abre aquí el debate sobre la penetración y hegemonía comunistas en el ejército. Aunque supera el marco de este trabajo, merece una referencia. La historiografía solvente más reciente resitúa el debate frente a escritos anteriores: buena parte del discurso que hizo del PCE un partido que estaba ocupando todos los resortes del poder, nació ya durante la guerra de sectores anarcosindicalistas, a veces manipulando datos como los relacionados con la penetración comunista en el ejército republicano.⁸³

En su momento, Seguismundo Casado afirmó que el golpe de Estado de marzo de 1939 había sido respuesta a un complot comunista, prueba del cual fueron los ascensos de Antonio Cordon, Juan Modesto, Manuel Tagüeña, Valentín González y Enrique Lister, entre otros militares militantes del PCE, a los que se les asignaba la jefatura suprema de las Fuerzas Armadas y la comandancia de los Ejércitos del Centro, Andalucía, Extremadura y Levante, respectivamente. El propio Enrique Lister afirma en sus memorias que los ascensos firmados por Negrín le produjeron indignación

pues era como una banderilla que, estúpidamente, se les ponía a los conspiradores y un arma que se les metía en las manos y que fue manejada por Casado y compañía, quienes afirmaron que ahí estaba la prueba de que los comunistas habíamos regresado de Francia para apoderarnos de los mandos y conducir la guerra a nuestro antojo.⁸⁴

Efectivamente, estos comunistas ascendieron en el escalafón: Lister, por ejemplo, adquirió el empleo de coronel. Sin embargo, como ya en su momento demostraron Bahamonde y Cervera no se les asignó mando de unidades.⁸⁵ Solo la aparición de un ejemplar del *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* del 4 de marzo, cuyo contenido Casado había manipulado, deshizo el entuerto del golpista por lo que Michael Alpert afirma que «El famoso nombramiento de los milicianos comunistas para la cúpula militar no existió».⁸⁶

Después de cruzar la frontera francesa con el Ejército del Ebro, Lister regresó a España. En los días finales del conflicto y en los meses siguientes, tanto dentro de España como ya en el exilio, tomó parte en los debates comunistas sobre el final de la guerra, en alguna ocasión invitado como experto militar.

Después de su salida definitiva de España, y tras pasar por Francia, se dirigió con otros camaradas a la Unión Soviética, pero la carrera castrense de este antimilitarista no remató en el País de los Sóviets. Todo lo contrario: ingresó en la Academia Frunze y, después de

⁸² Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: op. cit., p. 358.

⁸³ Ángel VIÑAS y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009: pp. 156 y ss.; véase también Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: op. cit., p. 369.

⁸⁴ Enrique LÍSTER: op. cit., 360-361.

⁸⁵ Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL: *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 340 y 364.

⁸⁶ Michael ALPERT: *El Ejército Popular de la República (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 326.

la Guerra Mundial, pasó por los ejércitos polaco y yugoslavo.⁸⁷ Lo que no es poco para un antimilitarista. Además, su papel en la guerrilla antifranquista o los escritos de temática militar que firmó en los años cuarenta y cincuenta, temas que exceden los límites de estas páginas, son otras cuestiones que mantuvieron la relación de Enrique Lister con el mundo castrense. Si, como decíamos al comienzo de estas líneas, los orígenes de nuestro cantero gallego no parecían ser los más adecuados para comenzar una carrera militar, fueron su adscripción al comunismo de la década de los treinta del siglo XX y la Guerra Civil española, lo que le llevaron del antimilitarismo al generalato.

⁸⁷ Sobre algunas de estas cuestiones remitimos a Enrique LÍSTER [LÓPEZ]: «Lister combatiente contra el fascismo en la URSS, Polonia y Yugoslavia», *Congreso Internacional O Exilio Galego (2001. Santiago de Compostela)*, pp. 237-266, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2001. Descargable en http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/CCG_2001_Actas-do-congreso-internacional-O-Exilio-Galego.pdf (Consultado por última vez el 10-02-2018).